

Aportes de la izquierda a la transición

Diputado Pablo Sandoval Ramírez*

Tenemos ante nosotros uno de esos días que condensan décadas. El 2 de julio nos condujo súbitamente a un nuevo escenario nacional. Venció el voto libre de los mexicanos. Se inició lo que Cuauhtémoc Cárdenas ha aludido como el inicio del desmantelamiento del régimen anti-democrático de partido de estado. Cualquier análisis de lo ocurrido debe partir de este parámetro fundamental. Desde fuera del PRD, algunos pretenden situarnos estrictamente en el terreno de la derrota del PRD. Peor aún, pretenden conducirnos a un examen de los resultados en el cual todo consistiría en yerros del PRD, ello debía llevar a un ajuste de cuentas a su interior, les gustaría contemplar la debacle y una desgarrante crisis política interna. Desde luego, debemos realizar un examen autocrítico a fondo, sin embargo de ningún modo debe omitirse lo principal: una larga lucha del pueblo mexicano ha posibilitado dar un salto decisivo en la transición democrática. Y el PRD ha sido una fuerza básica del despliegue de esta batalla, ha sido un protagonista relevante de este viraje hacia la democracia en México.

De ningún modo tenemos por qué renunciar a nuestros méritos. Políticamente es muy

importante rescatarlos. Las victorias del futuro se construyen a partir del reconocimiento de nuestros avances actuales, reconocimiento que debemos realizar ante nosotros mismos y ante la ciudadanía. En sentido inverso, es fácil excusar al régimen priísta de la utilización de mecanismos defraudatorios de la voluntad popular que todavía tuvieron un peso importante en la jornada del 2 de julio, y decisivamente en nuestra entidad federativa. La utilización ilegal de recursos públicos para la compra del voto, la aplicación de métodos corporativos, la inducción ilegal y la coacción del sufragio, son factores que estuvieron actuando todavía en este proceso electoral en todo el país, y en particular en Guerrero. Minusvalorar estos factores conduce a justificar al régimen de partido de estado.

Es, pues, por completa injusta la apreciación de que el gran perdedor ha sido el PRD. Ni porque lo visualicemos como una elección regional tampoco en la dimensión nacional. Lo que ha estado en juego son los poderes federales, ejecutivo y legislativo, y, fundamentalmente, la posibilidad de la transición democrática en el país, ha sido un proceso de proyección nacional. Y como es obvio, el gran derrotado ha

* Diputado federal, miembro de la fracción parlamentaria del PRD, Secretario de la Comisión de Fortalecimiento del Federalismo de la LVII Legislatura.

sido el PRI, ha perdido la Presidencia de la República y con ello se ha iniciado el desmantelamiento de un régimen de oprobio, el más antiguo régimen autoritario y antinacional de partido de estado en el mundo —la dictadura perfecta de que hablara Vargas Llosa—, el PRI ha perdido asimismo la principal fuente de financiamiento ilegal de sus candidatos. Específicamente en Guerrero, para el PRD se abren expectativas muy importantes.

Aún cuando el PRD aparece como derrotado en Guerrero, debemos advertirlo con esta relatividad —aparece como derrotado—, porque en todo caso están jugando todavía los recursos de impugnación legal acerca del proceso electoral y ellos podrían revertir los resultados. Lo cierto es que no debía haber apresuramiento para asumir como ya finalizado el proceso, éste tiene sus plazos legales, y mucho menos para afirmar que el PRD ha sido rechazado de la misma forma que el PRI en Guerrero. Es evidente que si se hubieran desarrollado comicios con limpieza, el PRD habría triunfado sin lugar a dudas en nuestra entidad federativa, el PAN, aún con la inercia del voto útil para Fox se mantuvo en el tercer lugar, elevó considerablemente su voto, pero el PAN no ha llegado de ningún modo a desbancar al PRD en las preferencias electorales, tal como ocurrió en la mayoría del país. De esta forma, con un PRI en bancarota en el país, el PRD tiene una clara perspectiva de victoria en Guerrero.

El PRD ha sido la fuerza decisiva y más consecuente de la transición democrática en México. Su programa así lo constata, su lucha y sus mártires lo refrendan, su batallar político ineludible lo evidencia. De ningún modo pudo haberse disuelto la propuesta político-electoral del PRD, como lo exigía Fox, a título del voto útil, en el último tramo del proceso electoral. Su disolución pudo haber tenido consecuencias muy graves hacia el futuro. Debe precisarse: se

ha dado un salto decisivo en la transición democrática pero las transformaciones a fondo están por delante. De ahí la relevancia del papel del PRD en la perspectiva inmediata y de largo plazo en la democratización política y económico-social del país. El PRD será —deberá ser— la fuerza más activa y con mayor iniciativa política para llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias la transición democrática.

Para asegurar la transición democrática, en su momento fue propuesto un frente único PRD-PAN, sobre la base de un programa puntual de transición y a partir de un método irreprochable para decidir una candidatura única a la presidencia, método en el cual lo principal consistía en la decisión de la gente, una combinación de elecciones primarias, sistema que opera en cualquier elemental democracia, y mediante encuestas. Este mecanismo fue rechazado por Fox y el PAN. No fue un error del PRD y de Cuauhtémoc Cárdenas haber formulado esta iniciativa, se sustentaba en las coincidencias que se dieron en torno de los aspectos políticos de la transición, aspectos que han tenido un carácter definitivo en esta coyuntura, y esta iniciativa permitía asegurar la transición. Su rechazo corrió por cuenta del PAN. Quien puso en peligro la transición fue el PAN y Fox con este rechazo.

Presionar al PRD con posterioridad a este rechazo para su eliminación de la contienda, sin acuerdos programáticos y políticos de ningún tipo, sólo perseguía disminuir al máximo la presencia del PRD en el panorama político nacional. Ello fue logrado por el PAN en una medida considerable. Estos dos factores fueron determinantes en los resultados del 2 de julio: los mecanismos de defraudación inherentes al régimen priista de partido de estado y la inercia del voto útil para una opción que los medios de comunicación electrónicos fueron haciendo aparecer crecientemente como la opción viable.

En el análisis global de los resultados de ningún modo debe omitirse el factor consistente en la utilización desmesurada de financiamientos ilegales, provenientes del erario público por parte del PRI y, en el caso del PAN, provenientes del extranjero. En ambos casos, debe insistirse, fueron financiamientos ilegales y desmesurados. A su vez, ello posibilitó una presencia enorme en los medios de comunicación, particularmente en la televisión y la radio, cuya influencia es cada vez más determinante en el conjunto de la vida social y, en este caso, en los procesos electorales. Ello le dio resultados al PAN. El PRI se sustentó básicamente en el voto cautivo. El PRD ha jugado limpio, es una fuerza consecuente de la democracia, de ahí que su papel para llevar a fondo la transición sea decisivo, eliminando la corrupción —los financiamientos ilegales— y desarrollando el programa global tanto político como económico-social del cambio. Haber disuelto al PRD hubiera sido catastrófico, hoy se advierte la enorme responsabilidad que la perspectiva de la transición le impone.

Es posible, no seguro, que en el ámbito de la agenda política de la transición se establezca una coincidencia con el PAN. No seguro porque se especula que la prioridad del nuevo régimen se circunscribe al ámbito de la estrategia económica, ello nos obliga a una iniciativa redoblada para asegurar los renglones pendientes —decisivos— de la transición en su esfera política. El PAN ha hecho consistir la transición en la simple alternancia, por ello es posible que esté dando ya por cancelada la transición política. Asimismo, a un régimen autoritario de partido de estado, como el priista, de muy añejas raíces, no será fácil desmantelarlo. El PRI se resistirá con coletazos muy poderosos.

¿Cuáles son algunas de las tareas básicas de la transición política? Una, ahora sí definitiva,

reforma electoral y del Estado, a reflejarse en una nueva constitucionalidad, en lo inmediato impedir por completo la utilización de los recursos gubernamentales para la compra del voto, prohibir por fin la utilización de los colores de la Bandera Nacional por el PRI o por cualquier partido político, garantizar el voto de los mexicanos en el extranjero, establecer el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular, la revocabilidad del mandato, las candidaturas comunes e independientes, concretar la división de poderes, abolir el presidencialismo despótico, recuperar el papel del Congreso de la Unión, en su tarea legislativa y en el control del ejecutivo, así como liquidar el corporativismo que supedita los sindicatos y las organizaciones sociales al PRI y los nulifica. Sin la concreción de esta agenda no se podría hablar de la transición política asegurada.

Como hemos señalado reiteradamente, más difícil será lograr la transición democrática en el plano económico-social dadas las más que evidentes coincidencias de las cúpulas del PAN y del PRI en relación con las políticas neoliberales. Al régimen antinacional de partido de estado no le ha sido ajena la posibilidad de un bipartidismo PRI-PAN en el país, eliminando cualquier otro partido. En realidad es un escenario propicio para este régimen en quiebra, el que se vería revitalizado por la simple alternancia. Esta alternancia de ningún modo sería peligrosa para el régimen globalmente considerado, dados los enfoques comunes PRI-PAN en materia económico-social. Habría así cambios para que nada cambiara. Ello es lo que puede estar presentándose hoy. Un escenario de esta naturaleza se rompe sin embargo por la presencia del partido de la democracia consecuente, el PRD, que habrá de empujar por la transición democrática en el plano económico-social también y a fondo.

Las grandes mayorías del país han dado su voto no sólo contra la antidemocracia política sino también contra la miseria y el desempleo, contra el desmantelamiento de la planta productiva nacional que ha llevado a la quiebra a vastos sectores de empresarios. Este mandato ciudadano contra el neoliberalismo debe ser urgente y plenamente atendido. Implica entre otras de las exigencias más apremiantes desarrollar una política de desenvolvimiento de nuestra planta industrial y de servicios y mantener la propiedad nacional sobre el petróleo y las empresas generadoras de energía eléctrica, renglones claves del desarrollo nacional. Implica la puesta en marcha de una nueva política exterior para el reordenamiento de las relaciones económicas y políticas internacionales, en defensa de nuestra soberanía nacional, frente al inmenso saqueo de nuestros recursos económicos, naturales y humanos que se realiza en beneficio de los grandes centros del capital financiero y especulativo.

60

En el plano social es urgente concretar el mandato para la recuperación de los salarios, su aumento por encima de los índices inflacionarios, de una política de protección al campo, educación pública, gratuita, laica y democrática. Y sobre la base de los acuerdos de San Andrés Sacamch'en, en torno a la autonomía indígena, debe ser observado asimismo el compromiso para establecer en lo inmediato la paz con dignidad en el país.

Son múltiples los compromisos de la transición en el plano económico-social. El PRD empujará consecuentemente por su cumplimiento. El PAN se verá maniatado por sus estrategias económico-sociales convergentes con las del salinato neoliberal. De ahí que no le haya sido difícil asimilar la alternancia dado que se expresa esta coincidencia de fondo.

No es casual el inmediato reconocimiento de Zedillo a la victoria de Fox, ésto que fue cali-

ficado como una gran "hombrada" por Fox y lo que los voceros oficiales y oficiosos pretenden presentar como la expresión de la consecuencia democrática de Zedillo al grado de presentarlo como el hacedor mismo de la democracia en México. El hacedor de la democracia es el pueblo mexicano, que en una larga y muy esforzada acción ha impuesto hoy un cambio decisivo. A Zedillo no le quedaba otra alternativa. Otra actitud hubiera producido una hecatombe política. Se manifestaba ya una decisión generalizada, expresada de muy diversas formas, por ciudadanos y dirigentes políticos de la más distinta filiación, de no aceptar más burlas a la voluntad popular.

Un escenario posible es la polarización del país, dos grandes alternativas podrían disputar en el futuro, de una parte se expresaría una creciente convergencia entre las cúpulas del PAN y del PRI, convergencia signada por el neoliberalismo, más allá de rivalidades entre pandillas y mafias, y de otra parte se manifestaría una creciente convergencia entre el PRD y sectores de origen popular así como dirigentes con sensibilidad social provenientes del partido oficial, sectores que han estado maniatados por los mecanismos de la dominación del partido de estado, la compra del voto y el corporativismo y que habrían de comprobar crecientemente frustrada toda posibilidad de atención a sus expectativas sociales y políticas. Por otra parte, el PRD tendrá posibilidad de acercarse a nuevos segmentos de la sociedad civil y del movimiento social y ello le abrirá también crecientes posibilidades de fortalecimiento y una perspectiva de victoria. El PRI actual, desde luego, con seguridad, se introducirá en una dinámica de quiebra.

Requerimos plantearnos las políticas idóneas para refundar nuestro partido en el horizonte de la nueva realidad, para colocarnos a la altura de las exigencias de conducir hasta sus

últimas consecuencias el proceso de la democratización del país en la perspectiva de la equidad social y de la contribución al reordenamiento de las relaciones internacionales para la cooperación y el desarrollo. El PRD no fallará.

En Guerrero, los candidatos a senadores logramos una clara victoria en Acapulco y en la Costa Grande —en los distritos 9, 10 y 3—. Debo agradecer esta nueva victoria al pueblo de Acapulco y Costa Grande. Refrenda el triunfo que su servidor obtuvo en 1997, en el distrito 9. Reafirma asimismo las victorias del PRD para la gubernatura y la Presidencia Municipal. Creo que constituye también un reconocimiento a una labor legislativa personal fructífera que se ha realizado con el conjunto de la fracción parlamentaria del PRD en interés de la nación, por dignificar la Cámara de Diputados, en rechazo al Fobaproa y a los fraudes electorales, frente a las masacres contra el pueblo y, en definitiva, para viabilizar plenamente la transición democrática, lo que ocurre hoy alentadamente. Debo agradecer también que en esta labor se me otorgó una alta distinción por mis compañeros legisladores que me eligieron presidente de la Cámara de Diputados y del Con-

greso de la Unión, mérito que quiero considerar como atribuido a la generosa lucha del pueblo de Guerrero por la democracia y las mejores causas nacionales. Traté de cumplir plenamente con el mandato que me confirió la ciudadanía al elegirme como diputado federal, reitero mi agradecimiento al pueblo de Acapulco por la victoria que me ha otorgado en los distritos 9 y 10, en la actual elección, es un altísimo honor con el que me vuelve a distinguir.

Dado que en el conjunto de Guerrero los resultados que se presentan en un primer recuento global son los de un segundo lugar para PRD, sólo uno de nuestros dos candidatos a senadores, en este caso Armando Chavarría, ha recibido constancia de elección. Mediante la interposición de los recursos de impugnación correspondientes lucharemos por echar abajo la defraudación impuesta por el priísmo y abrir paso a una victoria del voto libre en Guerrero, a un triunfo del PRD en la elección de senadores. Lo mismo se hace en la mayoría de los distritos en la elección de diputados.

La batalla continúa. Viva el gran pueblo de México, artífice de la democracia.



Adriana Raggi Lucio
"Los acuerdos de paz", acrílico/tela, 1999